

PROYECTO DE VIDA Y VALORES: CONDICIONES DE LA PERSONALIDAD MADURA Y SALUDABLE

Dra. Laura Domínguez García¹

Universidad de la Habana, Cuba

I. Desarrollo y bienestar humano

El problema del desarrollo humano, analizando desde la Psicología como ciencia, nos impone primeramente realizar una valoración de aquellos factores que determinan el desarrollo de la subjetividad en el hombre; así como de las características o regularidades que son típicas de este proceso.

Entre los factores que condicionan el surgimiento de lo subjetivo, de lo psíquico, como instancia reguladora del comportamiento humano, se encuentran lo biológico y lo social.

Lo biológico constituye el sustrato material del psiquismo humano. Sin la presencia de determinadas cualidades anátomo-fisiológicas del organismo y del cerebro humano, no puede surgir lo psicológico ni el nivel superior de integración de los componentes de la subjetividad, que es la personalidad.

Lo social, por su parte, representa la fuente del desarrollo del psiquismo en el hombre, aunque es necesario aclarar que este factor no actúa de modo directo o lineal sobre el individuo, sino mediatizado en todo momento por las condiciones internas del sujeto, tanto biológicas como psicológicas.

En cuanto a la salud, vista desde nuestra perspectiva, no es concebida simplemente como un estado vinculado esencialmente con la ausencia de enfermedad, sino, sobre todo, como bienestar humano, entendido como bienestar físico y psicológico.

El desarrollo de la personalidad sana consiste en un proceso que se produce de manera gradual, aunque se encuentra atravesado por crisis que potencian su devenir. En estos períodos críticos, se operan cambios cualitativos que conducen al sujeto a una paulatina conquista de la capacidad de autodeterminación.

Autodeterminación, concepto clave para definir la personalidad sana y madura, significa esencialmente autorregulación; esto es, la capacidad del sujeto psicológico de regular su comportamiento de manera consciente e intencional, con relativa independencia de las influencias externas.

Para que el sujeto logre la autorregulación de su comportamiento, indicador por excelencia de la personalidad saludable, resulta imprescindible que se produzca la formación de mecanismos y contenidos psicológicos que le permitan a este, organizar de manera, estable, consciente y voluntaria su comportamiento, como tendencia de su actuación,.

La personalidad, nivel superior de regulación psicológica constituye el principal sostén del proceso de autodeterminación y la proyección futura de la personalidad, expresada en los proyectos de vida del

¹ laura@rect.uh.cu

sujeto, así como los valores morales y sociales que determinan la actitud valorativa del mismo y la orientación de su conducta en el contexto de las normas y exigencias sociales presentes en toda sociedad, representan, a nuestro juicio, las principales formaciones psicológicas, que unidas al desarrollo de la identidad personal, hacen realidad este proceso .

II. Proyección Futura y Proyecto de Vida.

La proyección futura de la personalidad ha sido abordada, a partir de distintas conceptualizaciones, por diferentes enfoques y escuelas en la Psicología. Entre dichas conceptualizaciones se destacan, fundamentalmente, las categorías de objetivos, metas, proyectos e ideales.

No obstante, y a pesar de esta variedad de denominaciones, la proyección futura es considerada por la mayoría de los estudiosos como importante componente de la motivación; esto es, como formación psicológica que expresa la perspectiva temporal de la motivación del sujeto orientada al futuro.

Al analizar las consideraciones teóricas más relevantes en torno al tema, encontramos que importantes autores como Kurt Lewin (1965) y Joseph Nuttin (1972) hicieron sus aportes al mismo. Lewin señaló que las metas y objetivos que se propone el sujeto, al igual que las necesidades, constituyen elementos que desempeñan una importante función dinamizadora del comportamiento. Por su parte Nuttin, señala que existe en el hombre una fuerza interior que lo impele a la realización de sus potencialidades denominada "tendencia hacia la realización de sí mismo". Esta tendencia impulsa al sujeto, en un proceso de unidad y diferencia entre lo que él desea ser y la imagen que posee del medio, a actuar en pos de lograr sus proyectos.

También los psicólogos humanistas prestaron especial atención a este tema. Así, A. Maslow (1979) considera que la planificación del futuro es expresión de la naturaleza humana saludable, mientras C. Rogers (1977) analiza como elemento fundamental, en "el proceso de convertirse en persona", el logro de un "self" o sí mismo estructurado. Este nivel se alcanza por el despliegue de la "tendencia a la actualización", fuerza que impulsa al sujeto a la consecución de sus objetivos y que constituye un mecanismo psicológico de autorregulación, propio del género humano.

Por su parte, G. W. Allport (1971) propone el término de "intención", que a su juicio indica "propósito", búsqueda de aquellos caminos a seguir en pos de objetivos futuros, los cuales pueden tener diferente grado de estructuración y temporalidad. Para este autor, cada hombre posee una "filosofía unificadora de la vida", dada por aquellos objetivos que elabora a corto, mediano o largo plazo y que, en última instancia, dan sentido a su existencia.

Estas consideraciones de los psicólogos no marxistas tienen el mérito de haber señalado la importancia de las elaboraciones cognitivas en la estructuración de la proyección futura de la personalidad, del papel activo que juega el sujeto en este proceso y de concebir, esta proyección, como indicador de la personalidad madura y saludable. Sin embargo, en estas valoraciones se enfatiza en los elementos dinámicos, respecto a cómo regula el proyecto, en detrimento de sus aspectos de contenido. Además, queda al margen del análisis el contexto socio-histórico donde el sujeto se desarrolla y que influye, de forma mediatizada, aunque no por ello menos importante, en la elaboración de dichos proyectos.

Entre los psicólogos de orientación marxista, diversos autores (L.I. Bozhovich,1976; L.E. Raskin y L. Y. Dukats,1961 y I.S. Kon,1990) han conceptualizado la proyección futura de la motivación bajo el término de "ideales". Estos autores caracterizaron, en diferentes etapas del desarrollo de la personalidad, las

principales tendencias que sigue esta formación. En este sentido, demostraron que el desarrollo de los ideales abarca, desde la presencia de ideales concretos en la edad escolar, hasta la aparición de ideales abstractos en la adolescencia. En la edad juvenil, los ideales continúan siendo abstractos y adquieren, además, un carácter generalizado, ya que el sujeto se convierte en el centro de su ideal, desempeñando esta formación un importante papel en el proceso de su auto-perfeccionamiento.

En nuestro país, se han dedicado al estudio del tema investigadores como D. González (1977), F. González (1983), H. Arias (1988) y O. D'Angelo (1994), por citar a los que, a nuestro juicio, han realizado consideraciones más valiosas.

D. González (1977), consideró la proyección futura como expresión de la motivación humana superior, irreducible a las motivaciones instintivas e inconscientes y como indicador que distingue al hombre sano del enfermo, desde el punto de vista psicológico.

F. González (1983), estudió la estructura de los ideales, como formaciones motivacionales complejas de la personalidad, caracterizando en la edad juvenil la aparición de los ideales generalizados, que tienen mayor o menor efectividad, en la regulación del comportamiento, en función del nivel de elaboración e implicación personal que logra el sujeto, en torno a sus contenidos.

H. Arias (1988), propuso la categoría de "propósitos" para explicar la relación existente entre la autovaloración y los ideales. Destacó, además, la necesidad de tener en cuenta en la evaluación del potencial regulador del proyecto, no sólo la temporalidad del mismo, sino también su nivel de estructuración y las estrategias para su consecución.

O. D'Angelo (1994), señala la existencia en la personalidad desarrollada de una orientación a la autorrealización, que impulsa al sujeto al desarrollo de sus potencialidades, a la realización de sus valores e intereses fundamentales, en el contexto de su actividad social. Esta orientación sirve de base a la estructuración de los proyectos de vida, los cuales, según el autor, tienen una importante connotación ética.

Desde nuestra posición, entendemos por proyección futura, "la estructuración e integración de un conjunto de motivos elaborados por el sujeto en una perspectiva temporal futura, a mediano o largo plazo, que poseen una elevada significación emocional o sentido personal para este, de las estrategias correspondientes para el logro de los objetivos propuestos, incluida la previsión de aquellos obstáculos que pueden entorpecer o limitar la consecución del proyecto" (L. Domínguez y L. Ibarra, 2003).

La elaboración de esta proyección, aunque se gesta desde edades tempranas, sólo se estructura, a nivel de formaciones motivacionales complejas, en la juventud, expresándose en los ideales y la concepción del mundo.

La edad juvenil, como veremos a continuación, constituye un período clave en el desarrollo de la proyección futura. La nueva posición "objetiva" que ocupa el joven dentro de la realidad social, condiciona su necesidad de determinar su futuro lugar en la misma.

Es de suponer que todo el desarrollo psicológico precedente permite al joven delinear un sentido de la vida, como conjunto de objetivos mediatos que el sujeto se traza, los cuales se vinculan a las diferentes esferas de significación para la personalidad y requieren de la elaboración de estrategias encaminadas a emprender acciones en el presente, que contribuyan al logro de metas futuras.

Con el surgimiento de la concepción científica y moral del mundo en la edad juvenil, lo interno; es decir, la subjetividad en general, y en particular la personalidad como sistema psicológico interno y principal responsable de la regulación del comportamiento humano, pasan a ocupar un lugar relevante en la determinación de la conducta. Sin embargo, es importante indicar que este camino hacia el logro de nuevos niveles de autodeterminación, no es un resultado automático de desarrollo humano, ni se asocia mecánicamente a la edad cronológica, sino que depende de las condiciones de vida y educación en las que ha estado inmerso el individuo a lo largo de su desarrollo.

Es por eso que podemos encontrar jóvenes, y también adultos, para quienes la opinión social y las normas externas, no personalizadas, se convierten en los reguladores más efectivos del comportamiento.

No obstante lo antes apuntado, es en la edad juvenil donde se alcanzan las particularidades psicológicas que nos permiten considerar la existencia de la autorregulación, como mecanismo estable del funcionamiento de los contenidos de la personalidad, que continúa ampliándose y consolidándose en la adultez.

En la base de esta concepción del mundo, a la que anteriormente hacíamos referencia y que constituye importante sostén de la autorregulación de su conducta por parte del sujeto, encontramos los valores como formaciones de la personalidad, aspecto al que posteriormente haremos referencia.

A continuación haremos expondremos algunos resultados de investigaciones realizadas bajo nuestra dirección y de la Dra. Lourdes Ibarra (Domínguez, L. e Ibarra, L., 2003) en torno a este tema.

En las tesis de diploma de Y. del Toro (1998) e I. Sánchez (1999) se estudiaron los proyectos futuros de un grupo de jóvenes adiestrados de nivel superior e integrantes de la reserva científica de la Universidad de La Habana, pertenecientes a los tres grupos de carreras existentes en nuestro centro: Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas. En estas investigaciones, se puso de manifiesto la presencia de proyectos orientados principalmente a la esfera profesional, a la laboral y a la familiar, en este último caso, fundamentalmente, referidos a la creación de la familia propia.

También se evidenció, como corresponde a la edad, la existencia de una elevada necesidad de realización de sí mismo, así como de determinadas necesidades materiales, tanto de carácter personal como aquellas relacionadas con la carencia de recursos y medios para el mejor desarrollo de su trabajo.

Es de señalar que, al profundizar en los proyectos profesionales de estos jóvenes, se manifestó un buen nivel de estructuración de los mismos, satisfacción con las tareas que realizan y, a pesar de la incertidumbre en torno a si ocuparán o no plazas fijas en las Facultades y Centros en que laboran, demostraron un elevado compromiso con su tarea, muchos deseos de hacer y una actitud optimista en torno cómo se representan su futura vida profesional.

Otro trabajo realizado bajo nuestra tutoría fue el desarrollado por A. S. Llanes (1999), quien investigó acerca de la motivación religiosa de un grupo jóvenes evangélicos, estudiantes universitarios de diferentes carreras.

En este trabajo se comprobó, que en el caso de estos sujetos, aunque poseen motivaciones semejantes a las de otros grupos de jóvenes no creyentes, la motivación religiosa mediatiza la elaboración de la proyección futura en diversas áreas motivacionales como la pareja, la familia, los estudios y la profesión. En este sentido, sus proyectos y estrategias encuentran el sostén de su conceptualización y métodos de actuación en la concepción religiosa.

Un resultado interesante, a nuestro juicio, es que, de acuerdo con la percepción de estos jóvenes, el incremento religioso en nuestro país es un fenómeno que depende de tres tipos de factores: Personales, entre los que se destacan la búsqueda de un sentido para la vida, las situaciones personales difíciles, las frustraciones y las vivencias de experiencias místicas; Sociales, que abarcan las consecuencias socio-económicas del período especial, la crisis de valores, la política estatal de apertura y tolerancia religiosa y la influencia de amistades y familiares; y por último, los factores Eclesiales, referidos al impulso del trabajo misionero, el ambiente fraternal que propicia la iglesia, el testimonio o ejemplo de sus miembros, en cuanto a congruencia con las ideas que profesan y la programación especial durante fechas festivas.

En la valoración de estos sujetos, toda la gama de elementos propuestos puede articularse, de una u otra forma, como causales, aunque plantean como el más importante, la necesidad espiritual que se elabora bajo la influencia del resto y a la vez los matiza.

Por su parte R. Ginebra (2002) estudió los proyectos profesionales y los valores que se asocian a ellos, en un grupo de jóvenes universitarios de 4to. año, pertenecientes a las carreras de Farmacia, Contabilidad y Periodismo. En este trabajo se comprobó que existen diferentes niveles en cuanto al grado de estructuración de los proyectos profesionales, siendo, en general, los más significativos: el llegar a ser un buen profesional, superarse, satisfacer sus necesidades materiales y la realización profesional y personal.

Los valores que se expresan con mayor fuerza son la profesionalidad, el compromiso social y los asociados a la satisfacción de las necesidades materiales. Valores como la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad y el trabajo, se encuentran con menor frecuencia.

Otra tesis, realizada bajo nuestra dirección, fue la de M. Rodríguez e Y. Alfonso (2002), relativa a la caracterización de los proyectos profesionales y familiares en estudiantes de Psicología del Curso por Encuentro, conocido en la Universidad como Objetivo UNO, en su primera edición.

En este trabajo se manifestó, que ambos tipos de proyectos, tienen una importante significación motivacional para los sujetos investigados, en tanto se expresan con un fuerte vínculo emocional positivo, pero poseen un bajo nivel de elaboración y apenas se hace alusión a la temporalidad de los mismos.

Otro resultado interesante es que se comprueba la relación entre los proyectos profesionales y familiares, pues la consecución de los segundos, en cuanto a creación de la familia propia, depende de los primeros y se considera como evento posterior a la culminación de la carrera.

E. Hernández (1995) caracterizó las proyecciones futuras en jóvenes estudiantes vinculados y no vinculados al sector del Turismo. Los principales objetivos expresados por ambos grupos son la culminación de sus estudios, desempeñar su profesión en un buen lugar, estabilizar sus relaciones de pareja; lograr la realización personal y satisfacer sus necesidades materiales.

En los estudiantes universitarios, se observa, como tendencia que los diferencia de los estudiantes vinculados al sector turístico, que la profesión es una vía de autorrealización personal y no fundamentalmente de bienestar económico. Otro aspecto que los caracteriza es que los proyectos en las esferas del estudio y la profesión se sustentan en la planificación de acciones para el logro de los mismos, mientras que dichas acciones no se explicitan en los referidos a la pareja y la creación de la familia futura. La autora considera que esta priorización de los proyectos profesionales pudiera ocurrir, porque los mismos representan una vía que posibilitaría en un futuro concretar los restantes.

En el trabajo de E. Hernández (2000) dirigido a caracterizar los principales proyectos futuros de un grupo de jóvenes profesores, se constató que las áreas de mayor significación para los sujetos eran la profesional, la familiar y la económica.

En los proyectos profesionales, expresados por estos jóvenes, se distinguen dos direcciones: proyectos orientados hacia la superación profesional dentro del propio sector educacional y proyectos dirigidos a la reorientación laboral fuera de este sector.

Por otra parte, los proyectos familiares se encuentran matizados por convicciones y puntos de vista más estables, se encaminan a la asunción de nuevos roles y reflejan la necesidad de estos jóvenes de alcanzar un mayor protagonismo, como responsables de sí mismos y de otros.

Los proyectos relacionados con el bienestar económico se constituyen en la base material que propicia la satisfacción de sus necesidades para mejorar sus condiciones de vida y para el logro de los restantes proyectos.

Como se observa las particularidades del contexto socioeconómico han implicado y mediatizado los proyectos futuros de los jóvenes profesores.

La regulación psicológica del comportamiento de los proyectos futuros difiere en las tres áreas de significación para estos sujetos, en función de la capacidad para trazar las vías y estrategias conscientes y de su acción volitiva, encausadas al logro de los objetivos. Además, las características de la propia área influye en esta diferenciación. Así los planes de acción profesionales aparecen mejor estructurados y más precisos, la concreción de estos proyectos depende más de la disposición del joven a realizar actividades preestablecidas (por ejemplo cursos de postgrados) y requiere menos de la búsqueda de alternativas para sortear los obstáculos y de acciones a realizar para alcanzar las metas propuestas, en comparación con las áreas familiar y económica.

Se observa también, como tendencia, una visión optimista del futuro, sin embargo, pocos tienen elaborados planes y estrategias para alcanzar ese propósito.

En este grupo los sujetos no establecen un límite temporal con el propósito de adecuar el comportamiento presente con vistas a la obtención de resultados parciales o intermedios, que contribuyan a la concreción de sus mayores aspiraciones, lo cual les dificulta regular conscientemente su conducta en el presente, para conquistar lo deseado en el futuro.

En lo relativo a jóvenes que presentan problemas de adicción, O. López (2000), realizó un estudio de caso de diez jóvenes, cuyas edades oscilan entre 15 y 30 años. Estos sujetos eran consumidores de sustancias consideradas como drogas y fueron seleccionados para este estudio sin atender a la modalidad de consumo, ni al período de tiempo que llevaban asistiendo al servicio que ofrece el Departamento de Toxicomanía, perteneciente al Hospital Psiquiátrico de La Habana. La asistencia a este servicio la realizaban con el objetivo de abandonar la práctica del consumo o moderarla.

Estos sujetos poseen motivos vinculados a las esferas familiar, a la realización de sí mismo y aquellos relacionados con la práctica de la drogadicción. Estos motivos presentan poco grado de elaboración, riqueza y amplitud y se orientan en buena medida al pasado, denotando insatisfacción y descontento.

Los proyectos futuros, a pesar de ser descritos por estos jóvenes resultan poco argumentados, no apareciendo las vías o estrategias a través de las cuales pretenden lograrlos. Es importante señalar que,

a diferencia de otros grupos de jóvenes, no existen en estos sujetos proyectos asociados a la esfera de la profesión o el desempeño laboral.

Resultados relativamente similares a los anteriores se encontraron en la tesis de Y. Boza y J. A. Quiñones (2001), donde se analizaron los factores psicosociales que determinan la inserción del alcohólico joven en el proceso de rehabilitación. En esta investigación se comprobó, en una muestra de 40 jóvenes, que entre los motivos fundamentales de su comportamiento y de su proyección futura se encuentran los referidos al rechazo al tóxico, al logro de armonía familiar, así como el mantenimiento del equilibrio emocional. Estos motivos no presentan un adecuado nivel de elaboración, pues están relacionados con la búsqueda de apoyo en sus relaciones interpersonales, en las esferas de la familia y la pareja, expresando inseguridad ante el abandono del tóxico.

Tampoco en este grupo la profesión o el desempeño laboral aparecen como áreas de significación, e incluso, uno de los factores psicosociales que vivencian como determinante en su inserción en el proceso de rehabilitación, son los conflictos que han tenido en el área laboral, unidos a los familiares, de pareja y en sus relaciones interpersonales. Algunos de estos sujetos también han tenido que afrontar problemas judiciales.

Otros resultados que aportan al tema, son los obtenidos por Ibarra L. (1998) en la caracterización de los proyectos futuros de jóvenes, perteneciente a diferentes sectores sociales: trabajadores estatales, trabajadores por cuenta propia, estudiantes universitarios, jóvenes no vinculados socialmente y jóvenes religiosos. En la jerarquía motivacional de los sujetos estudiados se ubican, en los primeros lugares, las aspiraciones, deseos, objetivos y metas vinculados con las esferas del estudio, la profesión, el trabajo, la familia, la realización personal y el empleo del tiempo libre. Este resultado no difiere aparentemente de investigaciones anteriores, ni contradice lo que recoge la literatura, como deseable o esperable para esta etapa del desarrollo personal.

Sin embargo, un aspecto peculiar en estos sujetos, es que los proyectos profesionales y laborales que señalan se distinguen porque el contenido particular de la actividad a la que hacen referencia, constituye sólo una vía o medio para mejorar sus condiciones de vida y en pocos casos es expresión de su realización personal en el desempeño profesional.

En el escenario económico de nuestro país han irrumpido con rapidez sectores emergentes, tales como las empresas mixta, las representaciones extranjeras y el trabajo por cuenta propia, entre otros. Estos sectores resultan ámbitos de empleo atractivos para los jóvenes por los beneficios materiales que implica el desempeñarse en estas actividades, cuestión que justifica el interés despertado en ellos y su impacto en el contenido de los proyectos futuros.

En el grupo de jóvenes religiosos, se constata como aspecto distintivo, que sus proyectos se integran a su cosmovisión religiosa, o sea, el primer deseo expresado es relativo a Dios y el resto de las aspiraciones se orientan al bienestar y la paz para la humanidad. La familia es mencionada con menos frecuencia y no aparecen apenas los deseos que referidos al empleo del tiempo libre, en contraste con los expresado por los jóvenes que no eran practicantes activos de la religión.

Como tendencia los sujetos de todos los grupos depositan en las condiciones externas las posibilidades u obstáculos para el logro de sus proyectos y, en particular, en las condiciones económicas. No obstante, en el grupo de trabajadores estatales y de los estudiantes universitarios también existen manifestaciones que indican la presencia de un locus de control interno, ya que aceptan la importancia de la actividad del propio sujeto en la consecución de sus propósitos y, muy especialmente, de la superación profesional y personal.

En los jóvenes no vinculados al estudio o el trabajo aparecen con mayor frecuencia deseos relacionados con el disfrute del tiempo libre.

Otro resultado interesante es el relativo a algunas diferencias en cuanto a género. Los hombres expresan con mayor frecuencia deseos asociados a la profesión y el trabajo, mientras las mujeres lo hacen en torno a la familia. Estos datos apuntan hacia la unidad y diversidad de los proyectos futuros en los jóvenes, en cuanto a su contenido y la repercusión del contexto socioeconómico en los mismos.

Partiendo de la integración de los datos más relevantes aportados por los resultados investigativos a los que hicimos referencia y teniendo como sustento las bases teóricas que nos orientan en torno al tema, pasamos a presentar algunas consideraciones de carácter general.

En la sociedad contemporánea y por tanto también en nuestro país, la incorporación de los jóvenes a la vida laboral se produce después de un período de formación que se prolonga, en función de la preparación cada vez más elevada que requieren muchos puestos de trabajo, dados los acelerados avances científicos, técnicos y de la informatización que ocurren a diario. Esto indica que no es suficiente a veces, para encontrar una actividad laboral que satisfaga las expectativas del joven, graduarse de la enseñanza media superior, ni siquiera de universitaria.

El mercado laboral demanda una elevada calificación y especialización, lo que retrasa la incorporación plena de los jóvenes a la vida laboral y también al matrimonio. Esto explica que los objetivos, metas y deseos profesionales se jerarquicen entre otros y, a su vez, los proyectos encaminados a la creación de la familia propia se posterguen.

Esta jerarquización de los proyectos se observa en la mayoría de los jóvenes, independientemente de su posición social: trabajadores estatales y por cuenta propia, estudiantes y jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo. Esto indica que la posición interna del joven, como resultado de todo su desarrollo anterior y de las características de su "situación social del desarrollo", condiciona, en buena medida, el contenido de los proyectos futuros hacia las esferas esenciales de la vida en esta etapa del desarrollo humano. En este sentido se presentan diferencias en los jóvenes con problemas sociales asociados al consumo de sustancias tóxicas.

Los objetivos, aspiraciones y metas que integran los principales proyectos futuros de los jóvenes se vinculan a esferas, tales como: la profesión, el estudio, el trabajo, la familia, la realización personal, el empleo del libre y la búsqueda de caminos que les permitan satisfacer sus necesidades materiales.

Se encontró una relación de igualdad-diversidad en los proyectos de los jóvenes. La igualdad se expresa en la semejanza de los deseos, aspiraciones y objetivos de estos, en cuanto a esferas más significativas, como señalábamos antes, hacia las que se orientan los proyectos. La diversidad está referida a la manifestación concreta de los mismos, evidenciada en indicadores como son el contenido específico de los proyectos, la temporalidad de los mismos, la planificación de acciones o estrategias para su consecución y la valoración de los obstáculos, estando referido este último indicador, a la implicación mayor o menor, de la intencionalidad del sujeto en el alcance de sus propósitos.

Los estereotipos de roles de género atraviesan los deseos y aspiraciones de los jóvenes, constatándose que los proyectos más referidos por hombres y mujeres responden a las asignaciones culturales hechas a la masculinidad y a la femineidad. En los proyectos se observa una relación entre el nivel cultural, la posición social y el género, en cuanto a la jerarquía, frecuencia y temporalidad de los proyectos. Las mujeres no vinculadas socialmente y con menor nivel cultural muestran aspiraciones y deseos orientados

al presente, muy próximos a esperados desde los roles genéricos tradicionales, relativos a la mujer, como cuidadora y protectora de la familia. En las femeninas, de niveles culturales más elevados, que estudian o trabajan, encontramos aspiraciones y deseos vinculados a la profesión con mayor frecuencia que los relativos a la familia.

El nivel cultural y la vinculación social parecen ser factores influyentes en la proyección temporal de los jóvenes. Así, mientras los proyectos profesionales y de estudio se jerarquizan y aparecen con elevada frecuencia y con una temporalidad a corto y mediano plazo, siendo fuente de realización personal para el sujeto, otros proyectos, como los de formar una familia propia se ubican a mediano o largo plazo, ya que el logro de los primeros sirve de sostén a los segundos. El contexto socio-cultural y económico en que tiene lugar la vida de los jóvenes influye el contenido, temporalidad y estrategia de sus proyectos futuros.

El carácter activo del sujeto, en la proyección de su futuro, se evidencia en las diversas estrategias que asume para enfrentar las dificultades o potenciar las posibilidades del entorno en logro de sus objetivos, metas y deseos.

El estudio de los proyectos futuros en la etapa de la juventud continúa siendo un tema de importancia y actualidad. El nivel de estructuración de los proyectos, su temporalidad, la elaboración y factibilidad de las estrategias que diseña el joven para lograrlos, así como su implicación activa en el proceso que conduce a la obtención de los objetivos deseados, constituyen importantes contenidos y mecanismos psicológicos distintivos de la personalidad sana y madura. Es por ello, que su investigación tiene un valor inestimable para conocer las principales orientaciones de valor de nuestra joven generación y en base a este conocimiento perfeccionar el proceso de su educación. Este proceso deberá apoyarse, por una parte, en las expectativas que existen desde lo social sobre lo deseable para este grupo evolutivo y, por otra, organizarse de forma tal, que los significados y valores que ponderamos como sociedad, pasen a ser significativos para el joven, en un proceso de asunción activa, consciente y comprometida de los mismos.

III. Algunas consideraciones sobre el proceso de formación de valores

El problema de la formación de valores posee gran complejidad ya que es objeto de estudio de diferentes ciencias y, aún en la actualidad, constituye un tema sobre el cual, aunque mucho se ha trabajado, no se ha dicho la última palabra ni existe una teoría acabada que fundamente y oriente, con toda la solidez y precisión deseadas, este proceso.

Los valores forman parte de la subjetividad humana como formaciones motivacionales de la personalidad. Esto significa que el valor posee un componente cognitivo que es el conocimiento del contenido del valor o dicho de otra forma, la conciencia de qué es ser honesto, responsable, digno, justo, etc., y un componente afectivo, que determina el compromiso emocional del sujeto con el contenido del valor. Esta unidad de lo cognitivo y lo afectivo es la que posibilita que el valor se convierta en un regulador efectivo del comportamiento del sujeto.

Si el contenido del valor no es construido de manera activa por la persona, si no adquiere para esta, además de un significado, un sentido personal, no logra convertirse en un elemento que movilice y oriente su conducta.

Los valores se encuentran estrechamente relacionados con el proceso de desarrollo moral del sujeto y cabría entonces preguntarnos: ¿En qué momento surgen?

A los tres años de edad con la aparición de la autoconciencia o conciencia de sí, se crean las bases para que comience a producirse la regulación moral del comportamiento en su forma más elemental. El niño de edad preescolar comienza a actuar en ocasiones de "determinada forma", porque entiende que "es necesario" y no sólo por buscar la aprobación del adulto o evitar su desaprobación.

En la edad escolar surgen las primeras cualidades morales como motivos estables de la conducta y también los ideales morales, aunque todavía estas formaciones presentan un carácter concreto, por las propias limitaciones del desarrollo intelectual del niño, quien no está en condiciones de hacer elaboraciones de un elevado nivel de abstracción, en cuanto a las cuestiones morales.

Con el logro de un nuevo nivel de desarrollo de la autoconciencia y la necesidad de elaborar su propia identidad, la adolescencia se convierte en una etapa donde se desarrollan juicios y normas morales, que comienzan a regular con relativa efectividad la conducta del adolescente; pero no es hasta la edad juvenil, por la complejidad psicológica de los valores, que estos aparecen como formaciones motivacionales de la personalidad.

La "situación social del desarrollo" propia de la juventud condiciona el surgimiento de una concepción científica y moral del mundo, de la que forman parte los valores. Esta concepción del mundo contribuye al proceso de autodeterminación del joven, en todas las esferas significativas de su vida, entre las que se destacan la elección y el desempeño de una profesión o actividad laboral específica.

La concepción del mundo es un sistema de opiniones, juicios y valores que posee el joven acerca del origen de la realidad, las leyes que rigen su devenir, el papel del hombre en la sociedad y su propio lugar como sujeto socio-histórico.

Esta concepción del mundo no es sólo la forma más o menos exacta en que el joven se representa el mundo (componente cognitivo), sino que también presenta un sentido axiológico, referido a la orientación valorativa del sujeto ante la realidad.

Esto significa que, aún cuando el desarrollo de la personalidad del joven presente determinadas limitaciones, producto de dificultades en las influencias educativas que recibió en etapas precedentes, en la juventud, es posible potenciar la formación de valores porque se presentan un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que pueden favorecer este proceso.

Pasando a hacer referencia, específicamente, al proceso de formación de valores en los jóvenes, tendríamos que detenernos primeramente a pensar en lo siguiente: ¿Qué valores queremos formar?

El listado podría ser interminable pero siempre serán valores asociados por una parte al compromiso social, ideológico y político con nuestro proyecto como nación y por otra al profesionalismo. Por sólo mencionar algunos valores importantes, haremos referencia al humanismo, el colectivismo, el patriotismo, la solidaridad, el sentimiento de pertenencia a su familia, a su grupo, a su comunidad y al país, la responsabilidad, la honestidad y el deseo constante de superación.

En segundo lugar, quisiéramos hacer referencia a otro importante aspecto que es el relativo a: ¿Cómo potenciar el proceso de formación de valores en nuestros jóvenes?

La personalidad y por tanto los valores como contenido de ella, tienen dos importantes vías de formación, que a la vez nos permiten diagnosticar el desarrollo que han alcanzado. Estas vías son la actividad y la comunicación.

Cuando nos referimos a la actividad, la consideramos como un sistema que abarca la participación e implicación del joven; en el caso de los estudiantes universitarios por ejemplo, en tareas docentes, investigativas y laborales, en las actividades de extensión (culturales, deportivas, recreativas) y en las político-ideológicas propiamente dichas (círculos de estudios, marchas, conmemoraciones, BET, guardia estudiantil, etc). En este sentido, consideramos de especial relevancia por su carácter formativo, la inserción de los jóvenes en tareas sociales que responden a las necesidades del país.

Ahora bien, es importante señalar, además, que esta participación no puede medirse de manera esquemática, ya que se relaciona en buena medida con las necesidades individuales del joven, aún cuando estas puedan o deban estar en consonancia con las de carácter social.

Otro aspecto a tener en cuenta es el siguiente: para que las actividades que realiza el joven, sean realmente “desarrolladoras” de su personalidad deben reunir determinados requisitos. Por solo citar algunos, diríamos que deben encaminarse a estimular la armonía entre las necesidades sociales y personales, deben despertar su motivación e interés, permitir su participación activa, el trabajo en grupo y, sobre todo, brindarle más que conocimientos acabados o atiborrarlos de información, un esquema de asimilación e interpretación de los contenidos de su profesión y de la realidad, todo ello vinculado a la ética del profesional revolucionario.

Es necesario profundizar y continuar ampliando el protagonismo de los jóvenes en la organización de su propia vida estudiantil o laboral, en su aporte y compromiso con las tareas que demanda la sociedad, en exigir de sus profesores, en el caso de los estudiantes, la excelencia académica y la condición de modelos de profesionales y de revolucionarios.

En cuanto a la comunicación, es necesario el diálogo constante, abierto y flexible entre los jóvenes y entre éstos y sus profesores, el debate de distintos temas que nos permitan no sólo orientarlos sino también saber qué piensan sobre nuestra realidad, cuáles son sus dudas o cuestionamientos, en qué medida se sienten comprometidos con la el bienestar de la sociedad e incluso qué problemas de carácter objetivo o subjetivo lo están afectando. El proceso de formación de valores, como apuntábamos inicialmente, se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo moral de la personalidad y tiene por tanto un condicionamiento socio-histórico.

Un aspecto muy importante es el siguiente: El debate sobre el tema de la formación de valores debe abordarse desde una perspectiva amplia, ya que los mismos no se asocian solamente a la ideología y a la política, sino también, se conforman y expresan en las relaciones del joven con sus compañeros, con sus amigos, con su pareja, en el seno de la familia y en su comunidad, en la forma en que se proyecta al futuro, en la manera que elabora y lleva a cabo sus proyectos profesionales, en una palabra, en su “actitud ante la vida”, en su más amplio sentido. Es por todo lo antes expresado que la educación en valores, de las nuevas generaciones se convierte en el aspecto clave de su formación, en los diferentes contextos de socialización en los que transcurre su vida.

IV. Consideraciones finales

Los cambios ocurridos en nuestro país en los últimos años en el plano económico, han tenido su necesaria repercusión en el plano ideológico. En estas condiciones se observan, aunque no en una proporción alarmante, la aparición de fenómenos negativos desde el punto de vista social como la prostitución y el uso indebido de drogas, se produce una falta de correspondencia entre el trabajo que se realiza y la remuneración que se recibe, aparecen conductas que son expresión de la doble moral con su

típica incongruencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, se generan actitudes individualistas en algunos, conformistas o de falta de implicación e hipercriticistas en otros. En estas condiciones no es un propósito fácil la formación de los valores a los que aspiramos.

No obstante, es importante recordar que la influencia de las condiciones objetivas sobre la subjetividad no se produce de manera mecánica o lineal, que la intencionalidad del hombre puede, hasta cierto punto, trascender esas condiciones y que la vanguardia que se sienta comprometida con los principios éticos de nuestro proyecto socialista, no puede detenerse en su empeño por mantener la esencia moral y humanista de nuestra revolución e ir sumando a los demás en este camino, a pesar de los obstáculos.

El desarrollo de la autorregulación, que consideramos constituye indicador por excelencia de la personalidad sana y madura se caracteriza por los siguientes aspectos: la relativa consonancia entre las necesidades sociales y personales del sujeto; la integración sistémica de los diferentes componentes de la subjetividad, del sí mismo real y del sí mismo ideal, así como por la primacía de los motivos conscientes sobre los inconscientes. Por último, el sujeto logra la elaboración de un proyecto de vida o sentido de la vida, estructurado sobre la base de sus principales esferas de significación motivacional y de aquellas estrategias, a corto, mediano y largo plazo, con el propósito de alcanzar estos objetivos y metas, que se sitúan en una dimensión temporal orientada al futuro.

Este camino de conquista de la autodeterminación, comienza desde edades tempranas, cristaliza en la juventud y se continúa desarrollando en la adultez, encontrándose atravesado por diferentes contradicciones, tanto del sujeto con el medio como del sujeto consigo mismo y que representan las fuerzas motrices del desarrollo humano.

Una de las referidas contradicciones, que enfrenta el individuo desde su nacimiento y que se convierte en causa de períodos críticos en el desarrollo de la personalidad, es la falta de correspondencia entre lo que el sujeto desea y puede realizar y lo que se le exige desde lo social. Cuando estas exigencias están por debajo de los recursos psicológicos del sujeto, demasiado cercanas a estos o muy por encima de los mismos, se puede afectar el adecuado desarrollo de la personalidad.

¿Es esta contradicción la clave para explicar cómo se produce el desarrollo humano e incluso de qué depende la salud psíquica del hombre?

En nuestra opinión esta puede ser una alternativa de explicación, que no excluye otras que complementen este punto de vista, relativas a las contradicciones que se establecen a lo interno del sujeto.

Para que se produzca un desarrollo que sea sinónimo de crecimiento y despliegue de las potencialidades del sujeto, de autoaceptación, de autenticidad personal, de autonomía, independencia, seguridad, flexibilidad, de la capacidad de relacionarse con los demás desde la posibilidad de analizar y respetar sus opiniones, el desarrollo debe entenderse y promoverse como un proceso de intenso dinamismo.

En este proceso la educación desempeña un papel fundamental y actúa sobre el sujeto a través de los sistemas de actividad y comunicación en los que transcurre su vida desde el nacimiento. De esta manera, se produce un proceso de interiorización de las exigencias sociales, las cuales se personalizan, adquieren sentido psicológico, en un proceso siempre mediatizado por el sujeto en su condición de ser activo y transformador de la realidad y de sí mismo.

Personalidad sana es ante todo personalidad madura, autorregulada y proyectada al futuro, mediante la elaboración de un sentido de la vida.

Personalidad sana es también síntesis de un conjunto de valores sociales y morales que se manifiestan en la capacidad constructiva y transformadora del hombre hacia el entorno y hacia sí mismo, en su tendencia a progresar, vencer metas y proponerse nuevos retos.

Personalidad sana es condición de sociedad sana. No podemos olvidar que los valores primordiales de nuestro proyecto como nación, los de identidad, soberanía, justicia y dignidad, sólo serán elementos que nos distingan, si pasan a formar parte de la subjetividad de cada cubano, en un proceso de asunción consciente que empieza en lo individual.

Estos son algunos de los retos que se alzan frente a nosotros, los que día a día nos empeñamos en contribuir a la construcción del presente y del futuro de nuestra patria, en el proceso de educación de la personalidad de nuestros jóvenes acorde a los requerimientos de nuestra vida social, propósito que sólo podrá alcanzarse, si somos capaces de promover el bienestar humano y la vida saludable de nuestro pueblo.

REFERENCIAS:

- Allport, G. W. (1971) La personalidad. Su configuración y desarrollo. Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba.
- Arias H., H. (1998) La capacidad de anticipación como subsistema de autorregulación de la personalidad hacia el futuro. Resumen II Encuentro Latinoamericano de Psicología Marxista y Psicoanálisis. Intercambio de experiencias, prácticas y teorías. Vol II. La Habana, Cuba.
- Boza G., Y. y H., J. Quiñónez (2001) Factores psicosociales que determinan la inserción del alcohólico joven en el proceso de rehabilitación. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I. (1976) La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- D' Angelo H., O. (1994) Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana, Cuba.
- _____ (1995) El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadora. Proyecto PRYCREA. PROVIDA. La Habana, Cuba.
- _____ (1996) Autorrealización de la personalidad. PROVIDA. Editorial Academia.. La Habana, Cuba.
- Del Toro V., Y. (1998) Caracterización psicológica de los adiestrados de nivel superior y la reserva científica de las Ciencias Naturales y Matemáticas de la Universidad de La Habana. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Domínguez G., L. (1992) Cuestiones psicológicas del desarrollo de la personalidad". Editora Universitaria. Universidad de La Habana, Cuba.
- _____ (2000) Proyecto de vida y salud. Artículo presentado a la Revista Cubana de Psicología. En proceso de publicación. Universidad de La Habana, Cuba.
- _____ (2002) Identidad , Valores y Proyecto de Vida. Trabajo presentado en el Evento Hóminis 2002. Palacio de las Convenciones. La Habana, Cuba.
- _____ (2003) Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de Lecturas. Editorial "Félix Varela" La Habana, Cuba.
- Domínguez g., M. I y M. del R. Díaz (1997) Reproducción social y acceso a la educación en Cuba. Situación en los 90. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, Cuba.
- Giniebra U., R. (2002) Proyectos profesionales y valores. Un estudio con una perspectiva futura. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- González S., D. (1972) La Teoría de Joseph Nuttin sobre la personalidad y la motivación. Edición Revolucionaria. La Habana, Cuba.
- González R., F. (1983) Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico Técnica. La Habana, Cuba.
- Kon, I. S. (1990) Psicología de la Edad Juvenil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- López G., O. (2000) Juventud y drogadicción. Diez jóvenes para un estudio de caso". Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Llanes T., A. S. (1999) Aproximación al estudio de la motivación religiosa en jóvenes evangélicos. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.
- Maslow, A. (1985) ¿Qué nos enseña la psicología existencial?, en Historia de la Psicología. Lecturas escogidas. Compiladores: Carolina de la Torre Molina y Manuel Calviño Valdés- Fauly. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Nuttin, J., Pieron H y F. Buytendijk (1965) La motivación. Editorial Proteo. Buenos Aires, Argentina.
- Rogers, C. (1989) El proceso de convertirse en persona. Editorial Piados, S. A. México.

Sánchez F., I. (1999) Caracterización de los adiestrados de nivel superior y la reserva científica de las Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Habana. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, Cuba.

Vigostky, L. S. (1987) Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial científico Técnica. La Habana, Cuba.